

LOS VOLUNTARIOS DE S'ILLA DEL REI

DE GUINEA A LA ILLA DEL REI

José Muñoz Pons
Voluntario



Otro verano más la Fundación Hospital de la Isla del Rey ha participado en 'Un Estiu per Créixer' que organiza el Departamento de Cultura, Educación, Juventud y Deportes del Consell insular de Menorca en colaboración de INJOVE y los ayuntamientos de Menorca.

El objetivo es que jóvenes entre 14 y 16 años participen en la mejora de la comunidad local y adquieran experiencias y habilidades prácticas.

Este año hemos tenido a Noa, Elba (le gusta que la llamen Eli), Ferran que repetía y Sekuona (Seku para los amigos). Gracias a todos por vuestra colaboración, a pesar del intenso calor que ha hecho este verano.

❖ **ADJUNTO ESTA SINCERA** redacción escrita por Sekuona

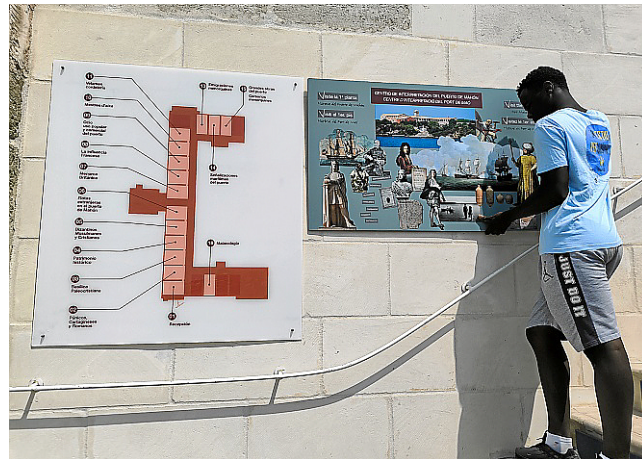
Conde sobre su participación en el programa *Un Estiu per Créixer* en la Illa del Rei. Es el mayor de 12 hermanos, nació en Guinea Conakry y después de cruzar África llegó en patera hace poco más de dos años a Formentera.

Es un chico reservado, educado y dispuesto siempre a ayudar. Estudia la ESO y es una promesa de la cantera del CD Menorca donde juega de delantero. Ha dejado un grato recuerdo entre los que lo tratamos en la isla.

¡Esperamos verte el próximo verano Seku!

«Tengo 15 años y vengo a explicar mi experiencia en la Illa del Rei haciendo *Estiu per Créixer*.

Mi experiencia ha sido muy buena, al principio pensaba que no me iba a gustar, los primeros tres días no me gustaron mucho porque estaba con otro com-



Reconozco que cuando he acabado me ha dado un poco de pena, porque ha sido una gran experiencia que volvería a repetir»



pañero. Desde que se marchó este compañero me acostumbré a estar solo, pude hacer más cosas y me empezó a gustar todo lo que hacía.

Mi servicio consistía en realizar tareas de mantenimiento como colocar un escaño para un concierto, quitar piedras del camino para adecuarlo para su utili-

zación, barrer el suelo para mantener la limpieza del recinto, ayudar a descargar materiales, que se utilizan en la isla, del barco.

Cuando no tenía ninguna tarea asignada, mi mentor me pedía que fuera a ayudar a otros compañeros, como pueden ser los jardineros y al personal de catering que trabajan allí.

Para poder llegar hasta la Illa del Rei tenía que coger un barco y nos acercaban hasta allí.

❖ **DESPUÉS DE BAJAR DEL BARCO**, solía encontrarme al responsable y tras saludarlo me iba a cambiar de ropa y me ponía la camiseta del programa *Un Estiu per Créixer*. Después de cambiarme comenzaba mis tareas.

No tenía una rutina diaria de tareas. Mi mentor cada día me decía lo que tenía que hacer como las tareas que antes hemos mencionado. Hacía mis tres horas de servicio de lunes a viernes y siempre me ofrecían hacer un descanso para tomar un refresco y comer algo.

La verdad es que mi experiencia ha sido muy buena. Me ha gustado todo lo que he hecho y la gente que he conocido. Una de las cosas que más me gustaba era cuando mi mentor me decía que teníamos que dar una vuelta por toda la isla para revisar que no hubiese basura o cualquier objeto por el suelo. Me gustaban mucho las vistas desde allí.

Reconozco que cuando he acabado me ha dado un poco de pena, porque ha sido una gran experiencia que volvería a repetir.

Agradezco a todo el mundo que me ha ayudado a poder tener esta experiencia, tanto a *un Estiu per Créixer* como a la Fundación Hospital de la Isla del Rey, ya que para mí ha sido muy positiva y sin dudar, como he dicho antes, volvería a repetir. Gracias a todos. Sekuona Conde». (sic).

ATALAYA 77

BAILAR ES SALUD

Antonia Pons Salom
Jubilada



Los médicos así lo recomiendan. Comencé a bailar con nueve años, cuando mi hermano mayor se hizo novio de una rubia oxigenada, con cintura de avispa y cara risueña. Yo les hacía de 'carabina', porque en los años cincuenta los novios no podían ir solos, así que me llevaban a mí para cubrir las apariencias. Cuando mi futura cuñada se cansaba de bailar, mi hermano me enseñaba a mí, porque él no se cansaba nunca; así me metió el gusanillo, y ya no he parado de bailar. Luego cuando Santiago y Toñi Vidal se casaron, mi segundo hermano también tuvo novia; y pasaba lo mismo, yo les acompañaba a todas partes; también les gustaba el baile... y yo empecé a bailar con otros chicos a los trece años, así hasta los veintiséis, que me casé; por supuesto a mi marido y padre de mis dos hijos, le conocí en un baile de verano, en Sant Climent.

Con mis hijos pequeños fue la época que pude bailar menos, pero en cuanto crecieron me escapaba a bailar. Con el tiempo tuve otras parejas, y siempre me importaba mucho que supieran bailar. Hace ya unos 20 años conocí a mi actual marido... y me confesó tarde que no sabía bailar... Pero él me merecía la pena, y cuando se dio cuenta de lo mucho que me gustaba a mí, decidió tomar unas clases. Al principio me decía «esto no es lo mío». Pero un día descubrió a Juan Reinés en Punta Prima... y empezó a dejarse llevar por su música; llegó a gustarle tanto, que me decía: «Cómo he podido vivir tantos años sin bailar». Hemos bailado mucho, los veranos en hoteles, donde fuera que hubiera buena música para bailar. Estos últimos años, en los clubs de jubilados. Y los veranos en Cala en Porter, en el Bar Pons. ¡Qué maravilla! Bailar es el deporte más sano que hay, tanto para el cuerpo, como para el alma; la mente consigue olvidar los problemas por un rato, porque mientras bailas no piensas, tan solo disfrutas. En los bailes de salón las mujeres somos mansas, nos dejamos llevar plenamente por los hombres; nos gusta que su brazo nos rodee la cintura, mientras su mano izquierda nos coge nuestra derecha. Si tu pareja baila bien, a veces cierras los ojos y podrás tener la sensación de estar volando por encima de las nubes. Es algo increíble. Lo curioso es que siempre nos encontramos las mismas parejas. Por suerte hay gente de mediana edad que ha querido aprender y tomando clases y practicando han conseguido bailar muy bien. Hace unos años me enteré que una señora había muerto bailando en un hotel de Ciutadella; y dije es una buena forma de morir, quisiera que a mí me pasara igual. ¡Danzar! ¡Danzar! ¡Danzar! Hasta morir.

El radar de Sant Tomàs y la confianza ciudadana

■ Como vecina de Es Migjorn Gran, me gustaría expresar mi preocupación y la de muchos vecinos ante la situación generada por el radar de velocidad instalado en la urbanización de Sant Tomàs. En las últimas semanas, numerosos conductores han recibido de golpe una gran cantidad de multas correspondientes a infracciones cometidas hace meses, sin haber sido previamente notificados.

No se trata solo de una cues-



tión económica, sino de un asunto de transparencia y confianza. Las sanciones de tráfico deben tener un fin educativo y preventivo, no recaudatorio. Si las notificaciones llegan con meses de retraso, el sistema pierde su sentido pedagógico y se convierte en una herramienta punitiva que castiga la desinformación más que la

imprudencia.

La Ley de Tráfico (Real Decreto Legislativo 6/2015) establece un plazo de tres meses para notificar las infracciones, precisamente para garantizar la seguridad jurídica de los ciudadanos. Superar ese plazo sin una justificación clara vulnera los principios de buena administración recogidos en la Constitución Española y en la Ley 39/2015 del Procedimiento Administrativo Común.

Como ciudadanos, entendemos la importancia de respetar las normas de circulación y compartimos la necesidad de mantener la seguridad vial. Sin embargo, también esperamos de nuestras instituciones rigor,

transparencia y proporcionalidad. No es admisible que se acumulen sanciones sin aviso, generando sorpresa, frustración y desconfianza en la gestión pública.

El Ayuntamiento de Es Migjorn Gran debería revisar con urgencia el procedimiento de notificación y garantizar que las futuras sanciones se tramiten dentro del plazo legal, priorizando la concienciación sobre la recaudación. La seguridad vial no se construye con multas tardías, sino con información, prevención y justicia administrativa.

ADRIANA MOLL SALES
• ES MIGJORN GRAN